

# EL CURSO HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

---

<b>Fecha</b>	Noviembre 2005
<b>Autor</b>	Robin Goodfellow
<b>Version</b>	V 1.2

---

## Sumario

<b>SUMARIO.....</b>	<b>2</b>
<b>1. LOS FUNDAMENTOS MATERIALES DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA. ....</b>	<b>3</b>
<b>2. EL CURSO HISTÓRICO DEL PROLETARIADO Y LA REVOLUCIÓN BURGUESA. ....</b>	<b>4</b>
<b>3. LA RELACIÓN DEL PROLETARIADO CON LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA. ....</b>	<b>6</b>
<b>4. LA CUESTIÓN DEL “TRÁNSITO PACÍFICO” AL SOCIALISMO. ....</b>	<b>9</b>
4.1 La teoría del tránsito pacífico. ....	9
4.2 Crítica del pacifismo y conservación de la movilización revolucionaria. ....	10
4.3 Lenin y la tesis del tránsito pacífico. ....	11
<b>5. BURGUESÍA, REVOLUCIÓN, PROLETARIADO. ....</b>	<b>13</b>
5.1 Intervención del proletariado en el curso de las revoluciones burguesas antifeudales del siglo XVII y XVIII. ....	13
5.2 Intervención del proletariado en los episodios complementarios de la revolución burguesa. ....	13
5.3 Intervención del proletariado cuando la revolución burguesa es necesaria pero la energía revolucionaria de la burguesía falla. ....	14
5.4 Intervención del proletariado en las revoluciones burguesas anticoloniales. .	14
5.5 Intervención del proletariado en el régimen democrático. ....	14
5.6 Revolución proletaria en el contexto de la república democrática. ....	15
5.7 Revolución “por arriba” ....	16
5.8 Teoría del “camino a la izquierda” y república “instalada”. ....	16
<b>6. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE. ....</b>	<b>19</b>
6.1 Marx-Engels ....	19
6.2 Lenin ....	22
6.3 Trotsky ....	25
6.4 La crítica de los bordiguistas. ....	27
6.5 Consecuencias de estas teorías. ....	28
<b>7. PARTIDO, PROLETARIADO Y CONTRARREVOLUCIÓN. ....</b>	<b>30</b>
7.1 La recomposición del proletariado, previa a su reconstitución en partido político. ....	30
7.2 Contrarrevolución y desarrollo del MPC. ....	32

## 1. Los fundamentos materiales de la revolución proletaria.

El comunismo no es un ideal ni una moral. El análisis científico de la historia del modo de producción capitalista, de sus orígenes, de su desarrollo y de su devenir ha mostrado, básicamente en los trabajos de Marx y Engels, que este modo de producción se desarrolla de manera contradictoria. Las relaciones de producción que lo caracterizan se han hecho no aptos para enmarcar el desarrollo desenfrenado de las fuerzas productivas que él suscita. El modo de producción capitalista impulsa a un nivel muy elevado la socialización de la producción, la productividad del trabajo, en resumen, pone las bases materiales de otra sociedad, el comunismo. Al mismo tiempo, éste sólo puede desarrollarse plenamente destruyendo las barreras que el modo de producción pone en su camino. Del mismo modo que la evolución histórica produce estas condiciones materiales, ella produce la clase encargada de “tomar las armas” que abatirán el modo de producción capitalista, una clase de la sociedad burguesa que concentra en ella todos los males de esta sociedad. Durante un período histórico importante, esta clase se encarna mayoritariamente en el obrero de la industria. Sin embargo, muchos episodios revolucionarios ponen en movimiento clases que preceden al proletariado moderno industrial, como los artesanos en vía de proletarización o los obreros de las manufacturas como los tejedores (1830,1848). Hoy en día, el concepto de proletariado va más allá del marco obrero stricto sensu, es la clase productiva, la que produce la plusvalía. Al mismo tiempo que se desarrolla el proletariado crece aún más rápido la masa de trabajadores improductivos, la clase media. Este movimiento explica una de las contradicciones fundamentales y cada vez más llamativas del modo de producción capitalista, contradicción que sólo podrá ser resuelta positivamente por medio del derribo revolucionario de éste.

## 2. El curso histórico del proletariado y la revolución burguesa.

La revolución burguesa no interviene en el linde del desarrollo capitalista (sigloXIII), sino cuando éste ha trastornado considerablemente la base material de las sociedades anteriores, en los siglos XVII y XVIII, en Inglaterra y Francia. La revolución, al suprimir los antiguos regímenes feudales, completa, en el plano político, el trabajo efectuado por el desarrollo de la producción capitalista, la concentración de los medios de producción, la innovación técnica. Los empresarios y sus representantes necesitan territorios nacionales unificados, medios de expresión libres, medios de circulación abiertos, órganos de toma de decisión colectivos que sirvan a sus intereses. Traducidos al lenguaje de la filosofía política, son los intereses materiales de esta clase los que le imponen crear una forma de estado que sirva a sus intereses, y que se encarnará finalmente en la república democrática. Este movimiento de la burguesía hacia la república democrática se halla, por razones históricas diversas, parado por un compromiso (Inglaterra), interrumpido por episodios contrarrevolucionarios (Francia), pospuesto a más adelante por la pusilanimidad de la burguesía (Alemania, Rusia). El episodio revolucionario burgués supone ya un desarrollo avanzado tanto de esta clase como tal como de sus medios de existencia, o sea, la industria. Ello no significa que la burguesía industrial<sup>i</sup> como tal sea sistemáticamente la fracción que dirige la revolución. La que más a menudo ha jugado un papel importante en las revoluciones democráticas ha sido la pequeña burguesía. La génesis de la burguesía como clase dominante es también la del proletariado como clase dominada. Sea cual sea la forma, toda acción revolucionaria de la burguesía para liberar y desarrollar las fuerzas productivas, a partir de cierta época, implica la puesta en escena, en el otro extremo de la escala social, del proletariado o de lo que lo prefigura (artesanos arruinados, campesinos expulsados de los campos hacia las fábricas, etc.)

Si exceptuamos lo que Engels bautizó como las “revoluciones por arriba” en el curso del siglo XIX (Napoleón III en Francia, Bismarck en Alemania)<sup>ii</sup> y si se consideran los episodios de las diferentes revoluciones burguesas, no hay ninguno que no haya conocido una intervención del proletariado, en una lógica de una mayor o menor autonomía.

La burguesía, para disponer de una masa crítica y de tropas en el combate revolucionario, está obligada a movilizar amplias masas del proletariado en los combates que lleva a cabo contra las antiguas clases y/o, como en el caso de las luchas anticoloniales o antiimperialistas, contra la potencia extranjera que domina u ocupa el país. A menudo en las revoluciones anticoloniales, teniendo en cuenta su carácter tardío, es la pequeña burguesía la que sustituye a la burguesía en la conducción de la revolución, y la que moviliza tras ella a las masas proletarias.

Por esta razón, en el curso de esta movilización las masas proletarias pueden ser llevadas a defender sus propios intereses, sea en el curso de revueltas rápidamente reprimidas, sea en el de vastos movimientos, pudiendo llegar hasta el “transcrescimiento”<sup>iii</sup> de la revolución burguesa en proletaria (Rusia).

Cuanto más avanza la historia y menos la burguesía se revela capaz de llevar a cabo un combate vigoroso contra las antiguas formas de dominación política, más será, por consiguiente, tentada por el compromiso. Sin embargo, el movimiento del capital la fuerza, a pesar de todo, a ir por delante. Y si no es el capital, es el proletariado quien se encarga de ello. En estas circunstancias, sea que la burguesía desencadena el movimiento, tímidamente, y es rápidamente superada, sea que su incapacidad para actuar históricamente deja delante de la escena a las otras clases: la pequeña

burguesía, siempre que disponga del aliento histórico necesario, y sobretodo, el proletariado.

### 3. La relación del proletariado con la república democrática.

La república democrática es “la forma específica para la dictadura del proletariado”, es decir, el régimen en el cual puede expresarse más crudamente el antagonismo histórico irreductible entre la burguesía y el proletariado. Cuando el estado es aun monárquico, o subsisten en él obstáculos a la expresión plena o entera de la “soberanía popular” (limitaciones al derecho de voto, ausencia de las libertades fundamentales, etc.), su eliminación constituye una tarea crucial de la lucha de clases. El proletariado debe trabajar para eliminar todos esos obstáculos y debe pues librarse a “la conquista de la democracia” (Manifiesto). Pero esta conquista no constituye un fin último de la lucha, es tan sólo un momento de ella, necesario, en el camino de la destrucción de la democracia y de la instauración de la comunidad humana.

En la historia, el proletariado ha debido luchar a menudo por esa forma necesaria de república democrática y a la vez por la burguesía (en la medida en que ella dudaba en lanzarse hacia tal lucha, a pesar de necesitar el marco democrático para ampliar el campo de sus actividades) y contra ella (en la medida en que, en el fondo, ella no dudaba en luchar, consciente del riesgo de aplanar el terreno para la clase enemiga). ¿Qué pasa cuando la república democrática se ha convertido en una realidad?

El proletariado tiene entonces las manos libres para llevar a cabo una lucha de clase directa, frontal, para la satisfacción de sus intereses de clase. Pero ¿por qué decir que él debe “conquistar la democracia” si no se subraya al mismo tiempo que a través de esa conquista, él conquista al mismo tiempo armas de lucha...que son las de la democracia: libertad de prensa, de reunión, de manifestación, sufragio universal?. Esto no significa en absoluto que el proletariado tenga que renunciar por principio al uso de la fuerza, por el contrario, él debe prepararse para usarla (ver tesis 4) pero no hay ninguna razón para que renuncie por principio al empleo de medios democráticos (1). “Abstracción hecha de la cuestión de la moralidad –no se trata de este punto aquí, y lo dejo pues de lado- en tanto que revolucionario, todo medio es bueno para llegar al fin, el más violento, pero también el más blando en apariencia.” (Engels)

Entre la democracia actual y la “verdadera democracia” este ideal que sólo puede ser conseguido con la superación de la democracia, y que hace de la democracia una contradicción en los términos, una hipocresía que hay que revelar llevándola hasta el fin, existe un margen de desarrollo permanente. Ella puede siempre ser ampliada, alargada, perfeccionada; lo que deja un margen a la burguesía para aportar nuevas reformas, incluso mínimas, pero también al proletariado para luchar para obtener esas reformas, sea en el marco de la república democrática, sea como medidas de realización de la democracia cuando toma el poder. Se puede citar, por ejemplo, el derecho de voto para los extranjeros. Se puede poner del mismo modo la cuestión de la república en relación a las monarquías constitucionales como la Gran Bretaña o la España modernas. Formalmente, esos regímenes se diferencian poco de las democracias republicanas, pero el paso abierto a la república democrática, aunque tuviera lugar la víspera de la revolución proletaria, no constituiría menos una última limpieza de los obstáculos que se levantan ante esta revolución.

“Esto no excluye, sin embargo, que este partido (partido independiente del proletariado NDR) pueda momentáneamente utilizar para sus fines a otros partidos. Esto no excluye que pueda sostener momentáneamente a otros partidos por ciertas medidas que representen una ventaja inmediata para el proletariado, o bien un progreso en el sentido del desarrollo económico o de la libertad política. Por mi parte, sostendría a cualquiera que luche verdaderamente en Alemania por la eliminación de

la sucesión por orden de primogenitura y otras supervivencias feudales, de la burocracia, de los derechos de aduana, de las leyes de represión contra los socialistas, de las restricciones al derecho de reunión o de asociación. Si nuestro partido alemán del progreso o vuestro *Venstre* danés fueran verdaderos partidos burgueses radicales y no simples reagrupamientos de miserables charlatanes que a la primera amenaza de Bismarck (...) se ponen a reptar, yo no estaría absoluta e *incondicionalmente* contra todo camino momentáneo con ellos para ciertos objetivos precisos. Si nuestros parlamentarios votan por un proyecto que emana del otro lado –y es lo que se ven obligados a hacer a menudo-, ¿no es ya un paso juntos?. Pero yo soy favorable a ello sólo cuando la ventaja es directa para nosotros, o indudable para el desarrollo histórico del país en la dirección de la revolución económica y política, es decir, que vale la pena con la condición previa que el carácter proletario de clase del partido no resulte afectada. Esto es para mí un límite absoluto. Esta política la hallaréis desarrollada, desde 1847, en el Manifiesto comunista (Engels- Borrador de la carta a Gerson Traer del 18 de diciembre de 1889).

En el mismo orden de ideas, Marx y Engels han criticado la tesis de Lasalle sobre el hecho que las diferentes fracciones de la burguesía forman a partir de ahora una sola y única “masa reaccionaria”. Esta noción es juzgada inexacta, salvo en el último momento del enfrentamiento revolucionario, cuando la emergencia del partido del proletariado suscita frente a ella la unificación de todas las fracciones de las clases dominantes. Pero esto no tiene lugar hasta el último momento, hasta tal punto que Marx y Engels ven ahí un índice sobre el hecho que la lucha de clases ha llegado a su fase decisiva.

“Los ingleses de los dos partidos oficiales (subr. por nosotros) que tienen enormemente extendido el derecho de sufragio, quintuplicado el número de electores, igualado las circunscripciones electorales, establecido la obligación escolar y una instrucción mejorada que, en cada sesión votan, no sólo reformas burguesas, sino también constantemente nuevas concesiones a los trabajadores –va a un paso lento y adormecido, pero nadie podrá calificarlas de “única masa reaccionaria” simplemente.” (Engels a Kautsky, 14/10/1891).

En múltiples ocasiones Marx y Engels subrayan, contra la tesis lasalleana de la “masa reaccionaria” que:

- a) esta fórmula es **históricamente** falsa puesto que en numerosos ejemplos históricos recientes (por ejemplo, Francia de 1871 a 1878), los partidos burgueses han realizado un número significativo de reformas.
- b) Por otra parte, entre las fuerzas no proletarias, las clases medias (sean antiguas o modernas) tienen necesariamente un papel ambivalente, pudiendo ser atraídas por uno de los dos polos opuestos y vinculándose en general al que tienen por encima.
- c) Cuando esta “masa reaccionaria” existe, es el fruto de la cristalización de los adversarios del proletariado en el último momento, es decir, cuando el partido del proletariado es ya una verdadera amenaza. Ella es pues al mismo tiempo la señal que el enfrentamiento decisivo está a punto de producirse.
- d) En ciertos casos, esta fórmula es incluso **absolutamente** falsa, como en Inglaterra, donde “esta tendencia no será nunca un hecho acabado. Cuando el asalto se produzca, la burguesía se prestará siempre a toda suerte de reformas de detalle.”

Este ejemplo de Inglaterra es particularmente importante puesto que es a un tiempo el país descrito como maduro para el paso al socialismo, y aquel en que este paso es considerado como posiblemente pacífico..

De hecho, la república democrática es siempre incompleta ya que la democracia es una contradicción en los hechos: llegar a la democracia total es negar las clases, o sea, el capitalismo, y negar la democracia, que trata de conciliar puntos de vista antagónicos que son inconciliables. La expansión de la democracia es pues una perspectiva, con los límites siempre replanteados. En el extremo, sólo el comunismo puede realizar verdaderamente la democracia, pero históricamente ya no es entonces una necesidad. Lo que se plantea entonces no es ya su realización, sino su superación.

Es una visión puramente abstracta y pequeñoburguesa el decir que la cuestión del terreno de lucha es indiferente. Si fuera amenazado con ser privado de sus medios de expresión (libertad de prensa, de reunión, de organización, etc.), el proletariado debería reclamar su restauración, ante todo para sí mismo, pero al mismo tiempo para el conjunto de la sociedad. En el momento del golpe de estado del 2 de diciembre de 1851 en Francia, el proletariado francés, en su gran mayoría, no se enroló en el combate por la restauración de la república. Sin embargo hubo un cierto número de acciones, y Engels se interroga sobre “las verdaderas causas de la inactividad relativa de los proletarios franceses en el pasado diciembre.” (título de un artículo del periódico cartista *Notes to the people*, marzo-abril de 1852, subrayado por nosotros).

En este artículo, Engels subraya que, después de la derrota de junio de 1848, se sigue una larga sucesión de derrotas ulteriores para el proletariado, cuyos derechos son poco a poco socavados (derecho de voto, libertad de prensa, armamento). La supresión formal de estos derechos por Luís-Napoleón Bonaparte concierne tanto a los obreros como a la misma burguesía.

“(LNB) derribó el parlamento burgués y destruyó el poder político de la burguesía. ¿Esto no debería regocijar a los proletarios? Es cierto que no se puede esperar de los proletarios que combatan por una Asamblea nacional que había sido su enemigo mortal.”

Si este paso parecía acreditar la idea que el proletariado era indiferente a la lucha entre las dos fracciones de la clase enemiga, esta no es la conclusión de Engels, que prosigue:

“Sin embargo, la usurpación de Luís-Napoleón amenaza el campo de batalla común de las dos clases, así como la última posición favorable de la clase obrera: la república.”

Así, está claro que la lucha no sólo se debe dar para conquistar la república democrática como último campo de batalla, sino que también debe tratar de recuperarla, y de no perderla, a pesar de toda la crítica y la repulsión que este regimen suscita entre las filas del proletariado.

## 4. La cuestión del “tránsito pacífico” al socialismo.

### 4.1 La teoría del tránsito pacífico.

Marx y Engels han opuesto a menudo Inglaterra, cuna de la revolución industrial y modelo del desarrollo del capitalismo en el siglo XIX, y “al continente”, donde las naciones eran industrial y económicamente menos desarrolladas. Este corte es, justo en 1871, el de un mundo donde la revolución socialista es ya posible, y aquel en que la conquista de la democracia está pendiente.

Otra discrepancia caracteriza esta separación entre Inglaterra y el continente, es el que concierne a la posibilidad del “tránsito pacífico” al socialismo. Esta cuestión es planteada durante cuarenta años por Marx y Engels.

Desde 1847, en los “Principios del comunismo”, la cuestión núm. 16 aborda este punto:

*“¿La abolición de la propiedad privada puede hacerse por una vía pacífica?”*

Sería deseable que fuera así y los comunistas serían, sin duda, los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien como las conjuras de todas clases son, además de inútiles, nocivas. Saben bien que no se hacen las revoluciones a voluntad, con un propósito deliberado, sino que por todas partes y en todo tiempo, son la consecuencia necesaria de circunstancias absolutamente independientes de la voluntad y de la dirección de partidos, por separado, y de clases enteras. Pero constatan igualmente que la evolución del proletariado es reprimida con violencia casi en todos los países civilizados y que los adversarios de los comunistas trabajan así con todas sus fuerzas para provocar una revolución. Si en estas condiciones el proletariado oprimido es finalmente impulsado a hacer la revolución, nosotros los comunistas defenderemos entonces con actos la causa del proletariado como lo hacemos actualmente con propósitos.”

Quince años después, los contornos geográficos que delimitan las naciones donde este tránsito pacífico es una hipótesis plausible son precisados.

“Pero nosotros no hemos pretendido en absoluto que para llegar a esta meta (la toma del poder NDR), los medios fueran idénticos.

Sabemos la parte que hay que darle a las instituciones, a las costumbres y a las tradiciones de las diferentes tierras; y no negamos que existan países como América, Inglaterra, y si conociera mejor vuestras instituciones añadiría Holanda, donde los trabajadores pueden llegar a su meta por medios pacíficos. Si esto es verdad, debemos reconocer también que, en la mayoría de países del continente, es la fuerza que debe ser la palanca de nuestras revoluciones; es a la fuerza que habrá que apelar por un tiempo a fin de establecer el reino del trabajo.” (Marx, discurso en el congreso de Ámsterdam de la AIT, 8 de septiembre de 1872)

La tesis de la III Internacional será que la primera guerra mundial y el período abierto a partir de 1914 ha cerrado definitivamente esta fase histórica y las posibilidades de tránsito pacífico que ella contenía. Sin embargo, este período no ha podido ser, de manera definitiva, la fase de “guerras y revoluciones” que se esperaba. El mundo ha retomado, e incluso amplificado, desde 1945 y aún más desde 1989, el curso de la evolución democrática. Hay que reconsiderar seriamente la hipótesis, retomada arriba por Engels, de una ampliación (a repúblicas democráticas como Francia y América) de esta posibilidad.

“Podemos concebir que la vieja sociedad podrá evolucionar pacíficamente hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, según la constitución, se puede hacer lo que se quiere, desde el momento que se tiene tras sí la mayoría de la nación; en repúblicas democráticas como Francia o América, en monarquías como Inglaterra, donde el rescate inminente de la dinastía es debatido todos los días en la prensa, y donde esta dinastía es impotente contra la voluntad del pueblo.” (Engels, crítica del programa de Erfurt, 1891.)

#### **4.2 Crítica del pacifismo y conservación de la movilización revolucionaria.**

Sin embargo, si el paso sin violencia a la sociedad futura es concebido como una posibilidad desde que el proletariado es la clase más numerosa y que tiene los medios para expresar posiciones revolucionarias (mediante la democracia), nada indica que esta posibilidad se realice fácilmente. Marx y Engels han completado siempre las posiciones descritas con dos reservas. La primera es que la burguesía, sintiendo escapar su supremacía, toma la iniciativa de la violencia, por ejemplo en forma de un golpe de estado preventivo, lo que llaman una *pro-slavery rebellion* (rebelión esclavista).

“[Marx] cuyo estudio ha llevado a la conclusión que, al menos en Europa, Inglaterra es el único país donde la inevitable revolución social podría ser realizada enteramente por medios pacíficos y legales.

Él no olvidaba nunca, por cierto, añadir que no se esperaba que las clases dirigentes inglesas se sometieran, sin “rebelión esclavista” a esta revolución pacífica y legal.” (Engels, prefacio de la versión inglesa del capital, 5/11/1886)

De la toma de los cañones de la guardia nacional que desencadenó la insurrección de la Comuna al golpe de estado de Chile de 1973 los ejemplos son, en efecto, legión, y el inmenso mérito de Lenin en octubre de 1917 fue el de tomar, contra casi todos, la iniciativa de romper la república democrática antes que ésta no pudiera jugar sus malditos golpes contra el campo del proletariado. Es pues muy importante no hacer de la posición de Marx y Engels una posición pacifista por principio.

El segundo escollo que puede aniquilar un curso relativamente pacífico que pide al proletariado seguir momentáneamente un camino exento de violencia aventurera (como pronosticaba Engels para el proletariado alemán en los años 1880) es la guerra. Nacida de las exacerbaciones de la concurrencia entre potencias imperialistas, ella posee también este efecto preventivo frente a una revolución, sobretodo en que priva al proletariado de todos sus derechos de expresión y en particular del de expresarse contra la guerra en cuestión.

Respecto a esto, no debemos olvidar la preocupación del “estratega” Engels en relación al refuerzo de los medios militares de la burguesía (ver sus consideraciones sobre la táctica de la barricada). La relación de fuerzas es en nuestros días favorable a la burguesía de manera rotunda. Habrá que considerar sin duda como favorable en esta evolución, la “civilización” de los ejércitos de oficio (los cuales han supuesto un retroceso para el proletariado al privarle del aprendizaje del manejo de las armas), que tienden, en los países desarrollados, a convertirse en cuerpos de técnicos con las mismas contradicciones que todas las categorías proletarias (tiempo de trabajo, salarios, etc. En Bélgica y en Holanda los militares disponen de sindicatos).

Esta posición no debe en ningún caso dar la ilusión o el pretexto para el desarmamento del proletariado, para la ausencia de preparación militar, para el mantenimiento de una organización clandestina y para la renuncia al uso de la violencia revolucionaria llegado el momento.

### 4.3 Lenin y la tesis del tránsito pacífico.

Lenin, como otros jefes revolucionarios comprometidos en la tormenta revolucionaria de los años 20, ha estimado que la historia había roto, reduciéndola a la nada, toda posibilidad de tránsito “pacífico” al socialismo. Él hacía evidentemente la crítica a las posiciones reformistas que tanto daño habían hecho al proletariado con la culminación en la traición y la derrota de la segunda internacional. Sin embargo, los argumentos empleados por Lenin merecen ser analizados de cerca y criticados.

“Entonces, ¿hubo en los años 70 algo que hizo de Inglaterra y de América una *excepción a la relación vista*? Para todo hombre mínimamente iniciado en las exigencias de la ciencia en el orden de los problemas históricos, es evidente que esta cuestión merece plantearse. Abstenerse es falsificar la ciencia, es jugar con los sofismas. Una vez planteada, no puede dudarse de la respuesta: la dictadura revolucionaria del proletariado es la *violencia* ejercida contra la burguesía, y esta violencia es necesaria *sobretudo*, como Marx y Engels han explicado muchas veces y de la manera más explícita (en especial en *Guerra civil en Francia* y en el prefacio de esta obra), por la existencia del *militarismo* y de la *burocracia*. Son justamente estas instituciones, en Inglaterra y en América que, justamente en los años 70 del siglo XIX, época en que Marx hizo su observación, *no existían*. (Ahora *existen* en Inglaterra y en América.)” (Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, 1918)

Varios puntos de esta cita son aproximativos:

- a) en primer lugar, si Marx y Engels subrayan la ausencia de militarismo y de burocracia en América e Inglaterra en el siglo XIX, no es ahí donde basan su teoría del tránsito pacífico, pues ellos no sacan conclusión del hecho que esta ausencia favoreciera la toma del poder por el proletariado. Al contrario, Engels, en el pasaje citado arriba utiliza este argumento para mostrar que INCLUSO UN ESTADO aparentemente el más democrático PUESTO que en él no existe “ni dinastía, ni nobleza, ni ejército permanente, ni burocracia con centros fijos”, incluso este Estado pues, está al servicio del capital y es un instrumento en las manos de los capitalistas.  
“Es precisamente en América donde podemos ver mejor como el poder del Estado se hace independiente frente a la sociedad, de la cual en el origen, debía ser un simple instrumento. Allí no existen ni dinastía, ni nobleza ni ejército permanente (a parte del puñado de soldados destinados a la vigilancia de los indios), ni burocracia con puestos fijos y derecho a la jubilación. Y sin embargo, tenemos ahí dos grandes bandos de políticos especuladores, que se relevaban para tomar posesión del poder del Estado y lo explotaban con los medios más corrompidos y para los fines más desvergonzados; y la nación es impotente frente a estos dos cárteles de políticos que se autodenominan a su servicio, pero que en realidad, la dominan y la saquean.” (Engels, Introducción de 1891 a “La guerra civil en Francia” p.16)
- b) en segundo lugar, lejos de pronosticar la extinción de esta fase en el devenir histórico, Engels, en 1891, ¡amplía la lista de los países concernidos, y en especial a Francia, país del estado burocrático por excelencia!  
“Se puede concebir que la vieja sociedad sería capaz de integrarse pacíficamente en la nueva en los países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder, donde se puede hacer por vía constitucional todo lo que se quiera, siempre que uno cuente con la mayoría del pueblo: en las repúblicas democráticas, como Francia y Norteamérica, en monarquías, como Inglaterra, donde la inminente abdicación de la dinastía por una recompensa en metálico se debate a diario en la prensa y donde esta dinastía no puede hacer nada contra la voluntad del pueblo. Pero en Alemania,

donde el gobierno es casi omnipotente, donde el Reichstag y todas las demás instituciones representativas carecen de poder efectivo, proclamar en Alemania tales cosas y, además, sin necesidad, significa quitar la hoja de parra al absolutismo y colocarse uno mismo para encubrir la desnudez.” (Engels, crítica del programa de Gotha, 1891)

Aparece ahí claramente que el criterio principal no es la presencia o ausencia de ejército permanente y de burocracia, sino la existencia de un régimen democrático que permita a la mayoría hacer la política que le parezca necesaria. En estas condiciones el sufragio universal puede ser una palanca para la revolución social.

- c) En su comentario sobre el episodio cartista de 1842 (cf. *Communisme ou Civilisation* nº 16 p.70) Marx y Engels muestran que, incluso en ausencia de un ejército permanente, el Estado ha podido batir a los cartistas a causa de la indecisión y de la blandura de la dirección del partido revolucionario. Así “un mínimo despliegue militar y policial ha bastado para contener al pueblo. En Manchester, se vio a miles de trabajadores como se dejaban encerrar en las plazas por cuatro o cinco dragones que ocupaban cada uno un acceso.” (Engels, las crisis interiores, *Rheinische Zeitung*, 1842). Por consiguiente, incluso cuando los aparatos burocrático y militar eran limitados, el Estado podía liquidar un movimiento revolucionario desde que éste cede a las sirenas del pacifismo. Este ejemplo muestra que, en todos los casos, pacífico no significa pacifista, y que cualquiera que sea la época, el movimiento revolucionario, incluso con el préstamo de las vías legales, debe prepararse para el enfrentamiento mediante la movilización de las masas, el armamento del proletariado, la constitución de un aparato militar clandestino. O sea, que contrariamente a lo que afirmaba Lenin y lo que ha reemprendido a continuación el movimiento revolucionario, debemos considerar, en continuidad con la táctica de Marx y Engels que esta utilización de las vías legales, sin hacerse ninguna ilusión sobre el resultado del combate, no está cerrada definitivamente con la afirmación de la sociedad burguesa.

## 5. Burguesía, revolución, proletariado.

Por el término genérico de revolución burguesa designamos el episodio que permite la unión y la toma del poder del Estado, a escala de una nación, por las fuerzas cuyo objetivo es desarrollar el modo de producción capitalista. En este sentido, el término de revolución burguesa sería equivalente al de “revolución capitalista”. No se vincula forzosamente a la clase motor de esta revolución, puesto que la revolución capitalista (y en este sentido burguesa) puede ser llevada a cabo por la pequeña burguesía apoyada por el campesinado (China), por una parte de la clase política y del ejército (bonapartismo), o por el proletariado ayudado del campesinado pobre (Rusia 1917)...

El concepto de “revolución democrática”, por su *contenido*, puede ser asimilado a revolución burguesa, dado que se trata de liquidar los obstáculos al desarrollo del MPC, de favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, desde el punto de vista de la *forma*, la revolución democrática, para ser plenamente realizada, supone la existencia de la república democrática.

Numerosas revoluciones burguesas, en la historia, no han podido llegar a este estado, necesario. En ciertos casos, movimientos ulteriores y numerosas convulsiones han acabado por establecer una república democrática (régimen del cual no hay que olvidar que no llega jamás a un equilibrio definitivo), en otros casos, nos encontramos con regímenes burgueses que no han llegado al estadio de la república democrática. Si en ciertos casos, este tránsito será, como decía Engels, cosa de una mañana (en Inglaterra, Bélgica, Países Bajos, España, por hablar sólo de Europa...) queda, en muchos otros casos, un punto de paso obligado por el cual el proletariado debe estar a la vanguardia del combate (como en el caso de China).

Sea como sea, la revolución burguesa se impone con el desarrollo del MPC en la sociedad. En la mayoría de casos implica, de manera más o menos enérgica, una puesta en escena del proletariado o de las clases en vía de proletarización. Sobre esta base, la historia ha conocido cierto número de variantes, de las que se puede hacer la siguiente lista.

### 5.1 Intervención del proletariado en el curso de las revoluciones burguesas antifeudales del siglo XVII y XVIII.

En Inglaterra (los niveladores), en Francia (los sans-culottes, y después Babeuf), el proletariado se manifiesta en la revolución antifeudal, actuando como fuerza de presión sobre los partidos burgueses a los que ayuda a alzarse al poder, empujando la radicalización de estas diferentes fracciones, hasta que una orden de paro se produce. En la medida en que las condiciones materiales para la victoria de la revolución comunista no estaban maduras, el proletariado iba a ser batido irremediablemente.

### 5.2 Intervención del proletariado en los episodios complementarios de la revolución burguesa.

La revolución burguesa no se acaba en un solo episodio. Fenómenos contrarrevolucionarios pueden surgir (Por ejemplo la Restauración en Francia). Cuando la fracción republicana de la burguesía reprende la iniciativa de la lucha (Febrero 1848), las masas proletarias se movilizan de nuevo para impulsar la revolución hacia su término. En el curso de ese movimiento puede desencadenarse una revolución proletaria (junio 1848). Pero aún ahí las condiciones materiales no estaban suficientemente maduras (en el continente en 1848), el fin no podía ser otro que la derrota del proletariado. Sin embargo, estas luchas y estas derrotas son indispensables para forjar la tradición revolucionaria del proletariado.

### **5.3 Intervención del proletariado cuando la revolución burguesa es necesaria pero la energía revolucionaria de la burguesía falla.**

La burguesía también aprende de la historia; cuanto más avanza la evolución histórica, más se extiende el desarrollo del capitalismo y más queda flanqueada la burguesía por su enemigo histórico: el proletariado industrial. Ella tiende pues a esconderse ante el combate revolucionario, mientras que el movimiento histórico impulsa a desbrozar los obstáculos heredados de los regímenes precedentes. La burguesía es impulsada a una lógica de compromiso con las antiguas clases dominantes. En estas condiciones (análisis de Alemania de 1848, de Rusia de 1917), el proletariado juega un papel más allá de la pura radicalización de la revolución, se erige en cabeza, en general no sólo, sino con el apoyo de las masas campesinas. En este caso, toca al proletariado realizar las tareas de la revolución burguesa, pero este movimiento le empuja a desbordar ya este estrecho marco, incluso en lo concerniente a las medidas económicas.

### **5.4 Intervención del proletariado en las revoluciones burguesas anticoloniales.**

El caso de las revoluciones anticoloniales reviste una fisonomía específica. En general, en estos países, la destrucción, al menos parcial, de las antiguas formas de propiedad no es el producto de un desarrollo endógeno, como en el caso del modo de producción capitalista en su versión europea, sino de su imposición brutal a partir del exterior. Se crea un proletariado, a menudo minoritario, mientras que las masas campesinas se hallan parcialmente excluidas de las formas tradicionales de producción sin integrarse en las filas del proletariado y forman unas masas pauperizadas reducidas a la mendicidad.

Asimismo, no se constituye netamente una burguesía propietaria de los medios de producción, los cuales permanecen en manos de firmas extranjeras, pero sí una clase dominante adherida a las potencias coloniales, implicada en la administración del país y, lo más frecuente, corrompida.

La lucha reviste ahí una doble dimensión: externa en relación con el ocupante extranjero, interna en relación con las clases dominantes locales, restos feudales, burguesía adherida, burocracia. El papel dirigente es a menudo devuelto a la pequeña burguesía que no se beneficia de ninguna ventaja, ni de una posición bien establecida en la sociedad. Entretanto el proletariado lucha por obtener mejores condiciones de vida frente a una explotación de las más feroces.

En el curso de las revoluciones anticoloniales se mezclan pues varios factores:

- un factor nacional, reivindicación de un estado autónomo, específico, contra la dominación extranjera;
- un factor clasista, que opone la pequeña burguesía a las élites locales que han vinculado su suerte a la potencia colonial, y por otra parte el proletariado, opuesto a los capitalistas extranjeros y a sus representantes locales a un mismo tiempo.

### **5.5 Intervención del proletariado en el régimen democrático.**

Cuando la dominación de la clase burguesa está suficientemente establecida, y sus diversas fracciones han renunciado a (o no pueden) combatirse en otro campo que en el de un régimen democrático, éste conoce una relativa estabilización<sup>IV</sup>. La democracia, cuyas variantes no son indiferentes (república democrática versus monarquía constitucional) es la forma política más adaptada a la dominación de la burguesía en la medida en que todos sus componentes pueden cohabitar en ella aún luchando por sus intereses. Implica también que el proletariado sea dominado; no pudiendo la burguesía gobernar sin el apoyo del proletariado. Desgarrada al mismo tiempo por todas esas contradicciones, la democracia es una forma política inestable.

Como hemos visto (punto 3) es falso considerar que la burguesía constituye a partir de esta época una masa reaccionaria. El desarrollo de las fuerzas productivas, la necesaria modernización de la sociedad la empuja a toda clase de reformas, de mayor o menor envergadura. El partido del proletariado apoya estas reformas que “desbrozan el terreno” para el enfrentamiento futuro. Cuanto más se extiende la democracia, más se convierte en central el antagonismo entre la burguesía y el proletariado.

Sin embargo, la lucha por la democracia y la expansión de la esfera democrática no constituye un fin en sí, por la sencilla razón de que la democracia es una contradicción en sus términos, una hipocresía y una mentira, en palabras de Engels. La lucha por la democracia es tan sólo el medio para la revolución social que destruye, superándola, la problemática democrática. El verdadero fin de la revolución proletaria es la abolición de la propiedad privada y la instauración de la comunidad humana.

“La democracia no sería de ninguna utilidad al proletariado si no sirviera inmediatamente para adoptar otras medidas atacando directamente a la propiedad privada y asegurando la existencia del proletariado.” (Principios del comunismo, 1847)

## 5.6 Revolución proletaria en el contexto de la república democrática.

Regularmente se declaran crisis generales de superproducción cuya amplitud es más o menos catastrófica y toman el cariz de una crisis social, política, moral. El régimen burgués se hunde, incapaz de responder a las exigencias de la situación. La crisis conduce a una revolución proletaria momentáneamente victoriosa o a la contrarrevolución.

Dos episodios son particularmente significativos: la Comuna de París y la revolución de Octubre.

Hay que admitir sin embargo que en los dos casos, el trastorno revolucionario de la república democrática no ha sido tras largo tiempo instalada, sino en la dinámica de un movimiento revolucionario desarrollado en dos tiempos.

En el caso de la Comuna de París, lucha por el establecimiento de la república tras el hundimiento del segundo Imperio, a continuación de la derrota en la guerra franco-prusiana, Y DESPUÉS enrolamiento en la lucha contra la república nacida de esta derrota.

En el caso de Rusia, hundimiento del zarismo que da lugar a una república democrática, pero también a una situación de doble poder, resuelta a favor del proletariado gracias a la segunda revolución, la proletaria de Octubre.

Ninguno de estos episodios se dan en el curso de una larga fase de estabilidad de la república democrática que entra en crisis, sino en las convulsiones de una dinámica revolucionaria que precipita rápidamente las fases en que las diversas clases sociales se agotan en el poder hasta dejar ante la historia tan sólo el proletariado. Se trata de la repetición del esquema clásico de la revolución burguesa y su transcrecimiento en revolución proletaria.

Sin embargo y a pesar de todo, la Comuna de París es testimonio de lo que debe ser un gobierno puramente proletario, que no está ya comprometido con las clases burguesa o pequeño burguesa: no puede ser más que la **dictadura del proletariado**. Sabemos que la Comuna pecó de debilidad, falta de audacia y ausencia de iniciativa en las medidas radicales. Pero es el proletariado en armas el que inventó su propia forma de gobierno.

En lo que concierne a Rusia, tenemos igualmente uno de los raros ejemplos en que el proletariado se muestra capaz de **destruir la democracia burguesa** antes que ésta lo aplaste. Es a este precio que la revolución rusa se salvó, pero sólo por algunos años. Al contrario, el ejemplo alemán muestra, como la derrota de la Comuna, que todas las fracciones de la burguesía están dispuestas a todo para aplastar al proletariado revolucionario.

## 5.7 Revolución “por arriba”

Es en la introducción escrita en 1895 para la reedición de la obra “Las luchas de clases en Francia” donde Engels emplea el término de “revolución por arriba”. Este concepto se acuña en el análisis del bonapartismo, y significa que la burguesía, a continuación del rudo combate de 1848, y para seguir haciendo avanzar la sociedad sin correr el riesgo de verse superada por el proletariado, prefiere poner el poder en manos de un aventurero que se apoya sobre la Francia rural y el ejército.

El término “revolución por arriba” muestra que la toma del poder por Luís-Napoleón Bonaparte, si bien significaba una regresión en la forma política del estado burgués (en relación con la república democrática) no constituía un retroceso en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la sociedad burguesa. Se trataba por el contrario de impulsar este desarrollo habiendo, de antemano, descartado toda amenaza de avance del proletariado según los esquemas habidos en los episodios revolucionarios anteriores. Pero esto significa también que el proletariado, por su parte, había renunciado a jugar un papel en el desarrollo de la lucha de las clases. Es por lo que Engels escribe:

“El período de las revoluciones por abajo se cerraba por un momento; un período de revoluciones por arriba le sucedió.”

Por el lado alemán, corresponde a Bismarck ser “el ejecutor testamentario” de la revolución de 1848.

## 5.8 Teoría del “camino a la izquierda” y república “instalada”.

Hemos visto que, especialmente al estudiar la Francia de los años 1880, Marx y Engels observaban una tendencia a la radicalización de los partidos burgueses, fase que se puede calificar de “camino a la izquierda” y que identificaban como una continuación de la lógica de la revolución francesa de 1792 a 1794 (cf. Engels a Lafargue, 12 octubre 1885).

El esquema es siempre el mismo: se asiste a una radicalización del curso burgués, con la llegada al poder de los partidos más y más radicales, bajo la presión de la lucha de clases, hasta que no quede “a la izquierda” otro partido que el del proletariado. Por ejemplo, en la Francia de 1880, Engels preveía un encadenamiento de este tipo:

“Por lo demás todo el “partido obrero”, con las dos fracciones que lo componen, no representa más que una parte infinitamente pequeña de las masas obreras de París que continúan siguiendo a gente como Clemenceau, contra el cual Guesde lleva su polémica de forma bien personal –una vez más- y de ningún modo como debería haberlo hecho. Clemenceau es ciertamente capaz de evolución y puede, en ciertas circunstancias, ir más lejos que ahora, especialmente si se da cuenta que se trata de luchas de clases; es verdad que no se dará cuenta hasta que no tenga otra elección. Guesde se ha metido en la cabeza, de una vez por todas, que la república ateniense de Gambetta es menos peligrosa para los socialistas que la República espartana de Clemenceau y quiere hacer imposible esta última, como si nosotros, o cualquier otro partido en el mundo pudiéramos impedir que un país pase por los estadios evolutivos necesarios históricamente, y sin tomar en consideración que en Francia pasaremos difícilmente de una república a la Gambetta al socialismo sin pasar por una república a la Clemenceau.” (Engels a Bernstein 22 septiembre de 1882)

El término “históricamente necesarios” muestra aquí que el partido, en su evaluación objetiva de las condiciones históricas, es capaz de predecir con seguridad la evolución de los acontecimientos, pero en ningún caso se alía o hace coalición con uno de los partidos burgueses que se suceden en el poder, sea la que fuere su actitud “radical”.

Se trata siempre, para el partido proletario, de representar “la oposición del futuro”, es decir, la única fuerza política capaz de romper con el curso burgués llegado el momento. La reforma más radical deseada por un partido burgués choca fatalmente con la cuestión de la propiedad privada. En otros pasajes, Engels evoca el hecho que lo que caracteriza la república moderna (toma el ejemplo tanto de Inglaterra como de los Estados Unidos) es la alternancia de dos grandes partidos burgueses en el poder, y en algunos casos, la reunión de la burguesía en un solo gran partido.

“... es entonces cuando serán realizadas las verdaderas condiciones de la dominación de la clase burguesa entera, del parlamentarismo en su apogeo: dos partidos luchando por obtener la mayoría y haciendo por turnos el papel de gobierno y oposición. Aquí, en Inglaterra, se ejerce la dominación de la clase burguesa entera; pero esto no significa que conservadores y radicales formen un solo bloque; por el contrario, cada partido releva al otro. Si las cosas deben seguir su curso clásico y lento, entonces el ascenso del partido proletario les forzará finalmente, sin duda, a fusionarse contra esta oposición nueva y extraparlamentaria. Pero no es probable que las cosas sucedan así: su desarrollo conocerá aceleraciones violentas.” (Engels a Laura Lafargue, 29 de octubre de 1889).

Asimismo debe determinarse si esos dos aspectos dibujan dos fases históricas distintas:

- Una, contemporánea de la “instalación” de la república burguesa, en el curso de la cual podrá introducirse la brecha de la revolución proletaria, con una dinámica propia a la revolución permanente. Vinculando revolución burguesa y revolución proletaria,
- La otra correspondiente a una república más asentada, una “república instalada” en la cual la sola perspectiva es la revolución proletaria, la cual no sólo no excluye, sino que exige el impulso hasta el fin de las reivindicaciones democráticas.

Conviene repetir aquí y en todas partes que la república democrática, incluso la más “perfecta” no constituye jamás un objetivo en sí para el proletariado, sino tan sólo una condición. La república es tanto más “perfecta” cuanto más muestra que la única solución histórica viable es que ella sea superada, destruída. Lenin, en mayo de 1917, fue bien claro al respecto:

“el tipo de Estado burgués más perfecto, el más evolucionado, es la *república democrática parlamentaria*: el poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y el órgano de administración son los de siempre: ejército permanente, policía, cuerpo de funcionarios prácticamente irrevocables, privilegiados, situados *por sobre* del pueblo.” (Lenin. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Proyecto de plataforma para el partido del proletariado.*)

La república democrática, condición necesaria, no es pues un objetivo en sí, sino sólo, según la fórmula que hemos repetido en muchas ocasiones, el terreno de lucha indispensable para el cumplimiento de la misión revolucionaria del proletariado. La revolución comunista, tanto si tiene lugar en un movimiento de transcrecimiento (modelo de la revolución permanente), como si llega mucho tiempo después, está dirigida en todo caso contra la república democrática, contra el Estado burgués, del cual reclama, a su vez, la destrucción.

Desde que las ocasiones para este paso revolucionario han sido perdidas, la república democrática ha llegado a encontrar un régimen de crucero, ritmado por la alternancia en el poder de los dos grandes partidos, uno que representa los intereses del capital, otro los del trabajo, pero sin superar nunca un horizonte burgués. El error de las corrientes ultraizquierdistas, en general, ha sido considerar que a partir de este

momento, el curso de la república democrática y su devenir eran indiferentes. Aún sin abrir el curso revolucionario, siempre queda un espacio para que el “terreno de lucha” se radicalice, se clarifique, se purifique de algún modo. En este sentido, el partido proletario debe luchar para ampliar su terreno de lucha, profundizar las condiciones propicias para la lucha revolucionaria, mostrando claramente que la solución de la cuestión social no reside *in fine* en una democracia “más perfecta”, sino en la abolición del régimen de propiedad burguesa y de la forma política que la garantiza: el Estado, comprendido en él y principalmente en su expresión democrática.

## 6. La teoría de la revolución permanente.

La cuestión de la revolución permanente representa un envite importante para la teoría revolucionaria. Este término ha sido marcado sobretodo por la visión de Trotski, pero emana de Marx y Engels (“revolución en permanencia”), al extraer las lecciones del fracaso de la revolución de 1848 en Alemania. Lenin, por su parte, no emplea este término, pero desarrolla la noción de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”

El análisis de estos conceptos es crucial para las cuestiones de táctica histórica de la revolución, pues ella muestra que la dinámica de las relaciones de clase es siempre algo muy complejo, y que el partido revolucionario debe saber aprehender la evolución del curso de la lucha de las clases para intervenir en el momento oportuno en intervalos de tiempo a veces muy breves; la oportunidad histórica del momento de ruptura revolucionaria raramente se presenta dos veces.

### 6.1 Marx-Engels

#### 6.1.1 Introducción

Marx y Engels emplean la fórmula de “revolución en permanencia” a propósito de la revolución de 1848. Designan así la dinámica de la revolución. La revolución burguesa no se agota en un solo episodio, ella se inscribe en un tiempo en el curso del cual puede radicalizarse bajo el impulso del proletariado. En esta perspectiva, la “cumbre” de la revolución burguesa: la realización de la república democrática no es más que el preludio de una revolución proletaria. Sería erróneo comprender el término “permanente” como sinónimo de “continuo”, pues en las fases sucesivas de la revolución, existen rupturas. La “permanencia” de la revolución no excluye, por el contrario, las discontinuidades.

Pero nos podemos también preguntar si ese concepto no se aplica igualmente al desencadenamiento de la misma revolución proletaria. En efecto, ninguna revolución estalla brutalmente sin que una situación de crisis la haya precedido (cf. 5.5). Es el sentido de la crítica aportada por Marx y Engels a la tesis de la “masa reaccionaria”. No es hasta el último momento, cuando todo movimiento está prohibido a la burguesía, que ella forma frente al proletariado, junto con todas las otras clases de la sociedad una misma masa reaccionaria. Hasta ese momento no puede excluirse la posibilidad de impulsar más adelante, mediante la lucha de clases, la marcha del desarrollo social.

“El corolario de toda la concepción que reposa sobre la “masa reaccionaria” es que si las condiciones actuales se hallaran invertidas, llegaríamos enseguida al poder. Es un absurdo. Una revolución es un proceso de largo aliento: cf. 1642-1646, y 1789-1793 – y para que las condiciones estén maduras para nosotros como para ellos, es necesario aún que todos los partidos intermedios lleguen unos tras otros al poder y se arruinen en él. Es entonces cuando será nuestro turno- e incluso entonces es posible que seamos batidos momentáneamente una vez más”

(Engels a Bernstein 12 de junio de 1883)

#### 6.1.2 “El manifiesto del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, 1850.

En su obra consagrada a la democracia en Marx, que por otra parte hemos criticado, Jacques Texier reconoce no comprender la lógica de “El manifiesto del comité central a la liga de los comunistas”<sup>v</sup>. En la medida en que Texier busca a toda costa hacer pasar Marx y Engels por demócratas, la virulencia del propósito antidemocrático de este texto le plantea un problema. Sin embargo, este texto es de una importancia

considerable a la vez sobre las cuestiones de la democracia y sobre la de la revolución permanente. Precisa también puntos fundamentales sobre la táctica del proletariado.

En 1848, en Alemania, la burguesía liberal se apresura, apenas llegada al poder, a “rechazar enseguida a los obreros, sus aliados en la vigilia del combate, en su antigua situación de oprimidos.” Ella prefiere una alianza con el partido feudal, e incluso cederle el poder antes que correr el riesgo de dejar un amplio espacio político a este enemigo mucho más implacable que es el proletariado.

Esta tendencia “natural” de la burguesía a abandonar el terreno es combatida por su izquierda por las fracciones de lo que Marx llama el partido democrático”:

- las fracciones avanzadas de la gran burguesía que tratan de desembarazarse del feudalismo y del absolutismo.
- Los pequeño burgueses demócratas partidarios de un “Estado federal más o menos democrático”
- Los pequeño burgueses republicanos “cuyo ideal es una república federal alemana del tipo de Suiza, y que se dan hoy en día el nombre de rojos y socialdemócratas, porque ellos se entretienen en la dulce ilusión de suprimir la opresión del pequeño capital por el gran capital, del pequeño burgués por el gran burgués. Los representantes de esta fracción fueron miembros de los congresos y comités democráticos, dirigentes de asociaciones democráticas, redactores de los periódicos democráticos.”

-

En “el manifiesto”, está claro que el próximo episodio de la revolución democrática (que no está acabado para Alemania en 1848) será desencadenado por este partido democrático, **en los costados** del cual se situará el proletariado, sin por ello realizar una unión formal con él (Si se trata de librar combate contra un adversario común, no hay necesidad de una unión particular. Cuando hay que combatir directamente este adversario, los intereses de los dos partidos coinciden momentáneamente; y en el futuro, como hasta este día, esta alianza prevista simplemente para el momento se establecerá por sí misma”)

Los motivos que empujan al partido democrático a lanzarse a un movimiento revolucionario no coinciden con los del proletariado. Para éste, se trata de destruir los fundamentos del capitalismo, mientras que la pequeña-burguesía no puede pasar del horizonte de la gestión del modo de producción capitalista; de ahí sus reivindicaciones para un mayor espacio económico y político para el pequeño capital, por la reducción de los gastos públicos, para el crecimiento de los impuestos de los terratenientes y de los grandes capitalistas, por la generalización del régimen de la pequeña propiedad burguesa en el campo, etc. Este reformismo concierne igualmente a la clase obrera, de la cual se desea mejorar la suerte por un alza de los salarios, una garantía contra el paro, etc. (Marx subraya que sólo una fracción del partido democrático defiende este tipo de reivindicaciones)

En estas condiciones, la alianza del partido del proletariado con el partido democrático no puede ser más que temporal. Una vez llegado al poder, el partido democrático llevará ineluctablemente la misma política antiproletaria como lo hicieron los burgueses liberales en el curso del episodio revolucionario de 1848. Por su parte, el proletariado tiene el deber de “hacer la revolución permanente, hasta que todas las clases más o menos poseedoras hayan sido apartadas del poder, que el proletariado haya conquistado el poder y que, no sólo en un país, sino en todos los del mundo la asociación de los proletarios haya hecho suficientes progresos para hacer cesar en ellos la concurrencia de los proletarios y concentrar en sus manos, al menos, las fuerzas productivas decisivas.”

Hacer la revolución permanente significa aquí defender sin interrupción las reivindicaciones del proletariado que no trata de gestionar la sociedad capitalista, sino de destruirla. Y esta última reivindicación se manifiesta a la vez antes, durante y después de la revolución democrática llevada a cabo por el partido democrático pequeño burgués. Esta defensa de sus reivindicaciones pasa, para el proletariado, por la autonomía de sus posiciones políticas y su organización en partido político, en la fase que precede la revolución, por su **armamento** desde los primeros momentos de la revolución, y por su organización en entidades autónomas (los clubs, los consejos) capaces de combatir las medidas decretadas por el gobierno democrático. El papel del proletariado durante este período es el de impulsar el curso de la revolución, reclamando las medidas que cuestionen la organización social en vigor, la propiedad de los medios de producción, etc., en resumen, medidas que sin ser forzosamente inmediatamente socialistas estén ya en ruptura con la sociedad burguesa, y como tales, inaceptables para la pequeña burguesía, aún radical y democrática.

“Hemos visto como los demócratas accederán al poder cuando se de el próximo movimiento y como se verán obligados a proponer medidas más o menos socialistas. La cuestión es saber qué medidas se les opondrán por parte de los obreros. Está claro que al principio los obreros no pueden aún proponer medidas directamente comunistas. Pero ellos pueden:

1. Forzar a los demócratas a intervenir, en el máximo de puntos posibles, en la organización social existente, a romper su marcha regular, a comprometerse a sí mismos, a concentrar en las manos del Estado el máximo de fuerzas productivas, de medios de transporte, de fábricas, de ferrocarriles, etc.
2. Deben impulsar al extremo las proposiciones de los demócratas que, en todo caso, no se mostrarán revolucionarios, sino simplemente reformistas, y transformar estas proposiciones en ataques directos contra la propiedad privada. Si, por ejemplo, los pequeños burgueses proponen recomprar los ferrocarriles y las fábricas, los obreros deben exigir que sean simplemente y sin indemnización confiscados por el Estado en tanto que propiedad de reaccionarios. Si los demócratas proponen el impuesto proporcional, los obreros reclaman el impuesto progresivo. Si los mismos demócratas proponen un impuesto progresivo moderado, los obreros exigen un impuesto cuyo escalado suba tan rápido que el gran capital se halle amenazado. Si los demócratas reclaman la regularización de la deuda pública, los obreros reclaman la quiebra del Estado. Las reivindicaciones de los obreros deberán regularse siempre por encima de las concesiones y las medidas de los demócratas.”

### **6.1.3 Comentario.**

En relación al debate que opondrá Trotski a Lenin, es importante extraer correctamente las lecciones del episodio de 1848-1850.

- a) En ausencia de un partido burgués que dirija la revolución (hipótesis descartada desde 1848), es el partido burgués demócrata, él mismo heterogéneo a la vez en su composición social y su representación política (del liberalismo antifeudal al socialismo pequeño burgués), quien toma el relevo en la ofensiva revolucionaria;
- b) El proletariado debe aprovecharse de este movimiento para llevar a cabo su propia lucha, en los costados del partido demócrata, pero sin ninguna alianza formal o institucional con él; sabe que este partido deberá volverse a su vez contra el proletariado para aplastarlo una vez conseguidos sus fines, y debe aprovechar el movimiento para asegurar las más sólidas posiciones<sup>vi</sup>.

- c) Declarar la revolución en permanencia significa impulsar lo más lejos posible las medidas tomadas por el partido demócrata pequeño burgués, hasta llegar a “transformar estas proposiciones en ataques directos contra la propiedad privada”;
- d) Estas medidas no son “directamente comunistas”, al menos al principio; antes de “hacerse con el poder y hacer triunfar sus intereses de clase”, los proletarios deben “cumplir enteramente una evolución revolucionaria bastante larga.” Sin embargo, incluso en un país (Alemania) que está lejos de haber llegado al grado de desarrollo de las fuerzas productivas de Inglaterra, o incluso de Francia, una primera superación que tiende a medidas que ponen en cuestión la propiedad privada es posible, incluso en el marco de una revolución que es fundamentalmente burguesa. El materialismo marxista no es mecánico y no corta los períodos históricos tomando en cuenta la base material de manera estrecha y formal. Es al impulsar lo más lejos posible el desarrollo histórico del capitalismo como el proletariado crea las condiciones de la superación de la sociedad burguesa, aún cuando esta superación no sea inmediata.

## 6.2 Lenin

### 6.2.1 Intervención del proletariado en la revolución democrática.

Sobre la base de una constatación reconocida por todos en Rusia, según la cual las condiciones históricas no son maduras para la revolución proletaria, Lenin tuvo que combatir la corriente menchevique, que estimaba que por esta razón el proletariado no debía implicarse en la revolución y que convenía esperar a que la burguesía hubiera cumplido su tarea histórica.

Se puede hallar lo esencial de la posición de Lenin sobre el tema en la obra: “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, aparecida en 1905. Lenin resume el dilema que se plantea al proletariado en estos términos: o bien jugar “el papel de un auxiliar de la burguesía”, o bien el de “dirigente de la revolución popular”.

En la cuestión de la naturaleza de la revolución por venir en Rusia, los mencheviques cometen el error de considerar que, puesto que la revolución que ha de venir es burguesa, el proletariado no tiene interés en ella. Por el contrario, Lenin y los bolcheviques defienden la tesis según la cual, puesto que la revolución burguesa presenta “para el proletariado las mayores ventajas” puesto que “la revolución burguesa es absolutamente indispensable en el interés del proletariado”, éste debe, no sólo participar en ella, sino incluso tomar su cabeza para realizarla del modo más radical posible. A la vía de las reformas, preferida por la burguesía, el proletariado opone la vía de la revolución, que barrerá con más seguridad, más rapidez, más completamente los obstáculos al desarrollo de la sociedad capitalista.

“La misma situación del proletariado como clase la obliga a ser demócrata con espíritu de continuidad. La burguesía mira atrás, temiendo el progreso democrático que amenaza con aumentar las fuerzas del proletariado. El proletariado no tiene más que perder que sus cadenas. Hay un mundo a ganar por medio del democratismo. Asimismo, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a las que sólo son ventajosas para la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución más asegura ventajas para el proletariado y a los campesinos en la revolución democrática.” (Lenin, dos tácticas)

Así la revolución puede conocer dos salidas, una radical con el trastorno completo del zarismo, otra reformista, que se traducirá en un compromiso entre el zarismo y los elementos más moderados (inconsecuentes) de la burguesía<sup>vii</sup>

### 6.2.2 El proletariado y el marco democrático.

El proletariado no puede decidir pasar de lado o por encima del marco democrático. Es el marco histórico de la revolución burguesa y el marco histórico de la sociedad capitalista en el cual se desarrolla el proletariado. Es el anarquismo el que cree que puede hacerse abstracción de estas condiciones. En cambio, el proletariado puede y debe trabajar para la ampliación de este marco democrático, para su generalización y su radicalización. Existen dos formas de democracia burguesa, una revolucionaria republicana y otra liberal monárquica. Es evidentemente la forma revolucionaria republicana la más propicia para el desarrollo ulterior de la lucha de clases proletaria. Lenin es aquí perfectamente consecuente con la tesis desarrollada por Marx y Engels. Dicho esto, la cuestión planteada es la de las fuerzas sociales capaces de desarrollar la forma más radical. El inventario de esas fuerzas sociales en Rusia muestra que ni la gran burguesía ni los grandes terratenientes ni la burguesía industrial constituyen estas fuerzas revolucionarias. Tan solo las fuerzas populares, es decir, el proletariado y el campesinado, son capaces de conducir el proceso revolucionario.

Queda por definir la forma en la cual se puede cumplir todo esto:

“La “victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo”, es la *dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.*”

¿Cómo se puede hablar de “dictadura democrática”? ¿No es una contradicción en los términos?

Para Lenin, el adjetivo *democrático* no designa aquí la forma, sino el *contenido*. Tiene que haber dictadura para romper la resistencia burguesa, rechazar los ataques de la contrarrevolución. Pero esta fase de la revolución es y no puede ser más que burguesa, por las medidas que ella toma<sup>viii</sup>. Ella corresponde pues a la fase democrática del movimiento histórico, es decir, no socialista todavía. En cambio, la *forma*, es decir, la manera como se aplican estas medidas aun burguesas, sólo puede ser coactiva, es decir, dictatorial.

“El término de dictadura “democrática” expresa justamente este carácter histórico limitado de la revolución actual y la necesidad de una lucha nueva, en el terreno de un nuevo orden de cosas, por la liberación completa de la clase obrera de toda opresión y de toda explotación”

En “El manifiesto” de 1850, Marx y Engels preveían que la política del partido demócrata en materia agraria será la misma que la de la burguesía francesa en la revolución: abolir la propiedad feudal para crear la propiedad burguesa: “en otras palabras, querrán dejar subsistir el proletariado rural y formar una clase campesina pequeño burguesa que deberá recorrer el mismo ciclo de empobrecimiento y de endeudamiento creciente, donde se encuentra aún el campesinado francés en la hora actual.”

Para “contrarrestar este plan”, los proletarios deben aliarse con el proletariado rural, como “los demócratas se alían con el proletariado rural”, con el fin de crear las bases de una propiedad colectiva (asociativa) que explote la tierra “con todas las ventajas de la gran cultura.”

### 6.2.3 La revolución permanente.

Si bien Lenin no emplea este término, el concepto está bien presente. En su crítica de los argumentos de los mencheviques (“Nueva Iskra”), Lenin muestra bien que estos argumentos contienen un sofisma que aparece como radical. Para los mencheviques, participar en el gobierno provisional es decepcionar a las masas, puesto que este gobierno no puede tomar medidas socialistas. Es preferible presionar desde el exterior, ser una fuerza “crítica”. He aquí el sofisma. Tiene una apariencia radical, pero Lenin desaloja a la “liebre” en la frase siguiente: “por otra parte ella (esta participación) obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y con ello disminuiría su alcance”

La frase anarquista (no participación) se combina con el oportunismo. Bajo el pretexto de no comprometerse, se cede **todo el terreno** a la burguesía. Así, en 1905, en 1917, y como en 1848 en Alemania, no hay más que dos soluciones para el movimiento histórico:

- o bien dejar a la burguesía “inconsecuente”, rapaz y cobarde pasar sobre el pueblo en la revolución
- o bien asegurar **en lugar de la burguesía** la conducción valiente y decidida del proceso revolucionario hasta su término.

La adopción de la segunda solución implica un análisis de la situación de clase:

- la **burguesía** rusa es revolucionaria sólo en el marco de sus intereses limitados (contrariamente a la burguesía francesa de 1789 pero como la alemana de 1848). En cuanto estos intereses sean satisfechos, ella se situará al lado de:
- la **reacción**, constituida por la autocracia, la corte, los funcionarios, la policía y el ejército.
- Sólo el **proletariado** es “capaz de ir con firmeza hasta el fin, puesto que va más allá de la revolución democrática”
- el **campesinado** es una clase híbrida, con elementos semiproletarios y elementos pequeño burgueses. Es pues inestable. El campesinado será uno de los baluartes seguros de la revolución si el curso de ésta no se interrumpe, incluso en el puro marco burgués. Se trata de dar al campesinado todo lo que le interesa, aún cuando sea para alcanzar un fin puramente burgués. Por otra parte, según Lenin, el campesinado necesita la democracia para que sus intereses generales sean representados.

En estas condiciones, la consigna debe ser la de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”, pero esto es debido sólo a circunstancias históricas particulares que la revolución democrática conducida por el proletariado se fija como tarea superar. La república democrática no es el horizonte final de la revolución, es, como decía Engels, la “forma específica para la dictadura del proletariado”. Ello implica pues que una segunda revolución, socialista, siga a la primera.

- 1- El proletariado debe llegar hasta el fin en la revolución democrática, haciéndose suya la masa campesina, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía.”
- 2- “El proletariado debe hacer la revolución socialista haciéndose suya la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía.”.

La segunda revolución será tanto más fácil cuanto más radical haya sido la primera, cuanto más lejos haya ido en el barrido de los obstáculos feudales o semif feudales. Es por lo que corresponde al proletariado tomar la cabeza de ella en ausencia de una burguesía resuelta.

No es por la sola virtud del contenido de clase de un poder político que se puede saltar por encima de los diferentes momentos del desarrollo histórico. De ahí el hecho que la dictadura del proletariado, en tal fase, sea calificada de “democrática”. En cambio, cuando uno de esos momentos se impone de forma incontestable sobre la escena histórica (aquí la revolución antifeudal), y que la clase que debía ponerse al frente (la burguesía en este caso) se hunde, corresponde a la clase más decidida y valiente (el proletariado) asumirla.

La tesis de Lenin no consiste pues en prever el encadenamiento de una revolución conducida por la burguesía, con el proletariado pasivo, a la cual sucedería una revolución socialista; sino que contempla la conducción de una revolución burguesa por el proletariado aliado al campesinado, seguida de una revolución socialista conducida por el proletariado contra la burguesía y los elementos campesinos o de la pequeña burguesía que constituyen una amenaza. Como en “el manifiesto” de 1850, se trata de aliarse con el proletariado rural contra los (nuevos) propietarios de tierra.

## 6.3 Trotsky

### 6.3.1 A propósito de la obra “La revolución permanente”;

El texto de Trotsky “La revolución permanente” fue escrito en 1929. Trotsky trata de reestablecer la verdad de sus posiciones pasadas frente a la campaña de calumnias de la cual es víctima por parte de los estalinistas y en especial de Karl Radek. El contexto político candente es el de la táctica a preconizar para la revolución en la China. Asimismo la incidencia de este texto no es sólo histórica en relación con la revolución rusa, encuentra igualmente una actualidad en relación con la táctica en la revolución china.

Trotsky se emplea en demostrar que no hay diferencia de fondo entre él y Lenin, y que a partir de 1905 se hallan de acuerdo en lo esencial. Entre otras cosas, Trotsky dice que no niega que la revolución a venir será **burguesa**, pero que considera que no será **realizada por completo por la burguesía**. En “Nuestra revolución” (Natchalo, 1905), Trotsky escribía:

“...La posición de vanguardia que la clase obrera ocupa en la lucha revolucionaria, el vínculo directo que la une a la campaña revolucionaria, la influencia que ejerce sobre el ejército, todo ello empuja irresistiblemente al poder. La victoria completa de la revolución significa la victoria del proletariado. Ello significa, a su vez, la permanencia ulterior de la revolución.”

Para Trotsky, a partir del momento en que no hay otra fuerza capaz de realizar la revolución democrática que el proletariado, la perspectiva abierta es la de la dictadura del proletariado, **o sea** del transcrecimiento revolucionario (la frontera entre “el programa mínimo y el programa máximo” es así abolida, el colectivismo está a la orden del día.). Al mismo tiempo, Trotsky no reconoce la consigna “dictadura democrática”.

“Es a causa de esto que no puede ser cuestión de una forma especial de la dictadura proletaria en la revolución burguesa, y en especial, de la dictadura democrática del proletariado (o la del proletariado y del campesinado). La clase obrera no podría

asegurar un carácter democrático a su dictadura si no superara los marcos del programa democrático de la revolución.” (Balances y perspectivas).

Conviene aquí recordar que Trotsky subordinaba esta posibilidad a la revolución mundial (pero notar también, a contrario, que en ausencia de esta revolución, el proletariado no podría guardar durablemente el poder, sino que debería más pronto o más tarde ceder la plaza a otra fuerza estática capaz de enmarcar el desarrollo capitalista: la burocracia.)

Los ataques estalinistas reprochaban a Trotsky no reconocer el papel del campesinado. Pero Trotsky estima que la revolución no puede triunfar sin el concurso de ella, pero que esta clase es incapaz de un movimiento revolucionario autónomo, y que tan sólo puede actuar dirigida por el proletariado.

### **6.3.2 A propósito de la fórmula de la “dictadura democrática del proletariado y del campesinado.”**

Trotsky estima que Lenin ha emitido tan sólo una hipótesis escolar (que califica de “hipótesis algebraica”) cuya aplicación podría suscitar modelos variados, y que no ha sido aplicada nunca históricamente. En efecto, para Trotsky, a partir de Febrero, no se trata aún de este tipo de dictadura, y después de Octubre, esta fórmula ya no se aplica, puesto que nos hallamos frente a la dictadura del proletariado pura y simple.

Para Trotsky, el adjetivo “democrático” remite a la naturaleza de clase –campesina- de la revolución burguesa, pero el campesinado no puede constituir un partido revolucionario (si hubiera un país donde podría constituirse un partido campesino, según Trotsky, si esa posibilidad histórica se hubiera verificado, este país sería Rusia. Sin embargo, el máximo de esta experiencia fue el partido socialista revolucionario, que bascula en la contrarrevolución).

“No se trataba entonces (para mí) de saber si Rusia estaba realmente frente a tareas democráticas cuya realización exigía métodos revolucionarios, o si la alianza de los campesinos y del proletariado era indispensable a esta realización. Se trataba de definir qué forma política de partidos y de Estado podría tomar la colaboración revolucionaria del proletariado y del campesinado y qué consecuencias podrían desprenderse para la revolución.” (RP p.19)

Toda la cuestión es saber, en la “dictadura democrática del proletariado y del campesinado” QUIEN lleva el juego, QUIEN dirige. Para Trotsky, como para Lenin, sólo podía ser el proletariado.

Trotsky se defiende de haber negado la necesidad de la revolución burguesa en Rusia. Cita pasajes en los que evoca la revolución “ininterrumpida” donde se desarrolla el paso de la revolución burguesa a la revolución socialista. Pero introduce una novedad importante, al decir que el proletariado “por la lógica misma de su situación, sería llevado, en una cierta etapa de la revolución, frente a problemas puramente socialistas.” (subrayado por nosotros)

¿Ha habido verdaderamente (en Rusia) “dictadura democrática”?

Para Trotsky, no se puede caracterizar así el período que va de Febrero a Octubre. Lo que se da después de Octubre es la dictadura del proletariado, más exactamente “la dictadura del proletariado sostenida por la guerra campesina (expresión de Marx)- el paréntesis es de Trotsky.

La fase de doble poder antes de Octubre no era aún la dictadura democrática querida por Lenin, mientras que la fase abierta por Octubre ya no lo era: era simplemente dictadura del proletariado, en la cual el campesinado pobre y los elementos semiproletarios actúan de forma subordinada al partido del proletariado.

Toda la cuestión está en saber, no cuál es la composición sociológica del partido en el poder, sino qué política está obligado a llevar, en función del estado del desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones materiales de la sociedad. Es el error que la Izquierda comunista de Italia reprocha a Trotsky, el haber creído que la dictadura del proletariado podía permitir llegar inmediatamente a un transcrecimiento hacia la revolución socialista.

#### **6.4 La crítica de los bordiguistas.**

En el número 57 (Octubre-diciembre 1972) de *Programa Comunista*, el PCI desarrolla una crítica completa del trotskismo, en cuatro puntos, o sea también en el de la revolución permanente. En su deseo de una defensa absoluta de Lenin, el PCI concluye del debate entre Lenin y Trotsky que el segundo innova mientras que el primero se sitúa íntegramente en la línea de Marx de 1848. En efecto, Trotsky había afirmado que Lenin había cambiado de parecer en 1917 en relación con las tesis defendidas en “Dos tácticas...” y que finalmente se había adherido a su teoría de la revolución permanente. El PCI estima que no había nada de esto y que Lenin había sido íntegramente fiel al fondo de la visión defendida desde 1905.

Para Trotsky, no ha habido “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”, pues el proletariado ha sido llevado, desde que está en el poder, a tomar medidas “socialistas”. Pero según el PCI, no pertenece al nivel político cuestión de la clase que dirige la revolución) el decidir crear las condiciones materiales para la realización del socialismo. Sea que ellas existen (cosa que no se ha dado en Rusia, reconocido tanto por Lenin como por Trotsky –como por los mencheviques-), sea que no existen. En este último caso, como en Rusia, las medidas que el proletariado en el poder se ve llevado a tomar no pueden ser sino medidas burguesas y no socialistas. Todo el problema, comenta el PCI, viene de que Trotsky presenta como socialistas medidas que no salen, de hecho, del marco capitalista: nacionalización de las fábricas, medidas contra el paro, etc.

Fijar la tesis de la revolución permanente, fijar la idea que en todas partes y en todos los tiempos, el proletariado debe “hacer alianza con el campesinado”, es abrir la vía a las elucubraciones de los tercermundistas y otros izquierdistas que han confundido, en toda la segunda mitad del siglo veinte, las revoluciones burguesas en Cuba, en África, etc. Falsamente presentadas en nombre del socialismo como revoluciones “proletarias” y las construcciones políticas que las han seguido de “estados obreros”. Contra Trotsky, el PCI explica que no basta que haya toma del poder por el proletariado (lo que efectivamente tuvo lugar en Octubre de 1917) para que haya transcrecimiento, si las condiciones históricas no están desarrolladas lo suficiente para que las medidas socialistas sean tomadas.

“Entre las dos fases, aquella en que las necesidades del desarrollo de la producción mercantil en el campo impiden el advenimiento de formas socialistas en la industria, y aquella en la que ya nada se opone a su nacimiento y su generalización en los dos sectores, hay una diferencia de dirección histórica. Es sólo con el paso de la primera a la segunda que se verifica este transcrecimiento de la revolución democrática burguesa en revolución comunista que Trotsky situaba inconsideradamente *en el momento de la toma política del poder* por el proletariado.” (Programa comunista, nº 57 Oct-dic. 1972)

*Programa Comunista* escribe igualmente:

“Consideramos pues como radicalmente falsa la octava de las “Tesis” sobre la revolución permanente que funda todo el edificio: “La dictadura del proletariado, que ha tomado el poder como fuerza dirigente de la revolución democrática, es inevitablemente y muy rápidamente situada ante las tareas que la forzarán a hacer incursiones en el derecho de propiedad burgués. La revolución democrática, en el curso de su desarrollo, se transforma directamente en revolución socialista, y deviene así una revolución permanente” (p.26)

De hecho, de las dos frases de la cita de Trotsky, la segunda es efectivamente ambigua. No hay transformación directa (automática) de la revolución democrática en revolución socialista. Pero la primera frase refleja un estado de hecho que era ya considerado en el Manifiesto de 1848. Incluso si la nacionalización de las propiedades no es EN SÍ socialista, constituye una “incursión en el derecho de propiedad burguesa” (Trotsky), de los “ataques directos contra la propiedad privada “ (Marx).

## 6.5 Consecuencias de estas teorías.

Este ejemplo es particularmente importante, y no sólo en el plan de investigación histórica. Si resumimos las posiciones sucesivas, obtenemos:

- a) Marx y Engels, después de una primera derrota de la revolución burguesa en Alemania (1848-1849) contemplan seriamente que el próximo episodio revolucionario se haga bajo el impulso del partido demócrata pequeño burgués. En este caso, exhortan a la Liga de los Comunistas, es decir, al partido proletario, a combatir **al lado** de este partido democrático, sin confusión de las organizaciones, en la perspectiva de una radicalización del curso de la revolución, con el fin de desestabilizar completamente la sociedad burguesa y de empujar al máximo las condiciones del socialismo. Remarquemos que no se trata de una simple revolución burguesa antifeudal, que ya ha tenido lugar en 1848, incluso si su aliento ha sido roto por la reacción, sino de un acabamiento de esta revolución bajo la égida del partido pequeño burgués. Lo que preveían y esperaban Marx y Engels es que este movimiento, con la ruína sucesiva de los diferentes partidos en el poder, desemboque en la llegada al poder del partido más extremo, a saber, el partido proletario, sufriendo así la revolución un cambio cualitativo: su transcurso de revolución burguesa en revolución proletaria.
- b) En 1905, Lenin preveía una revolución doble en Rusia. En abril de 1917 comprende que, de las fuerzas en presencia, sólo la clase proletaria es capaz, al adherirse el pequeño campesinado revolucionario de llevar a bien las tareas de la revolución, y llama, contra todo el estado mayor bolchevique, a prepararse para tomar el poder.  
Pero en todos los casos, Lenin estima que lo que está a la orden del día en Rusia, no puede ser el socialismo, en ausencia de una revolución proletaria en occidente, sino sólo el desarrollo de modo de producción capitalista. Sobre esta base material burguesa, el único poder capaz realmente de movilizarse para hacer avanzar las cosas sólo puede ser un poder proletario. Es por lo que Lenin defiende entonces la perspectiva de la dictadura del proletariado en Rusia.
- c) En cuanto a Trotsky, estima que, desde que el proletariado está obligado a asumir, por razones históricas, la dirección de la revolución burguesa, puede llevar ésta a un punto en el que las medidas de transición hacia el socialismo puedan ser tomadas.

- d) Los bordiguistas refutan esta tesis tildándola de idealista, puesto que no es el hecho de una dirección de naturaleza política que, aun cuando sea históricamente la única vía posible puede, por sí sola, transformar las condiciones materiales de la sociedad. En acuerdo con Lenin, "Programa comunista" afirma que la dictadura del proletariado tan sólo podía, en Rusia, y en ausencia de una ruptura revolucionaria en occidente, llevar a bien esas mismas tareas burguesas que todas las otras clases –burguesía y pequeña burguesía- habían abandonado; pero nada más que eso.

Lo que aparece claramente aquí es que ni Lenin, ni Trotsky, ni el PCi restituyen en su integridad, en toda su fineza dialéctica la posición de Marx y Engels. Cada uno insiste en un aspecto, de manera unilateral.

Lenin, deseoso de no alimentar la ilusión de la posibilidad de la revolución en un país atrasado, en ausencia de una revolución victoriosa en Occidente, insiste sobre el aspecto democrático de la revolución, la necesidad de empujar la democracia burguesa hasta el final con el fin de preparar el "terreno de lucha". Trotsky, por su lado, defiende la necesidad de impulsar la revolución hasta su superación en revolución socialista, sin ver que el tipo de medidas que describe no son tampoco otra cosa que medidas radicales burguesas. El error de Trotsky es confundir la necesaria tarea de impulsar la revolución burguesa hasta sus más extremas consecuencias, impulsar la democracia burguesa hasta el final, y la revolución socialista. No ve que entre las dos hay un salto cualitativo; el transcrecimiento no es pues fenómeno gradual, continuo, que llevaría a la transformación progresiva de la revolución burguesa en revolución proletaria.

Se puede afirmar, (cosa que no hace el Pci) que ha habido en los hechos, transcrecimiento en el sentido político, y manifestación de la dictadura del proletariado en Rusia (1917), forma que involucionará en una formación de tipo dictadura democrática (1921), antes de caer definitivamente en la órbita de la burguesía mundial (1927).

## 7. Partido, proletariado y contrarrevolución.

El curso histórico descrito en las páginas que preceden se convierte, desde el fin de los años 1920, en el de la contrarrevolución mundial generalizada. Esto no significa que la lucha de clases haya dejado de existir ni de influir sobre el curso de los acontecimientos, pero en esta situación el proletariado se ha manifestado sin constituirse en partido político distinto, sin reivindicar claramente su teoría, sus consignas, habiéndole sido tomado y habiendo sido travestido (sus siglas, sus banderas, sus cantos.); ya no actúa más que como ala izquierda del movimiento democrático.

En la medida en que toda la tradición proletaria ha sido travestida, negada, vilipendiada, ocultada, el proletariado ¿deberá recorrer enteramente de nuevo el ciclo descrito por Engels: de la toma de conciencia de formar una clase que comparte intereses comunes a la constitución en partido político distinto y opuesto a todos los demás partidos? De otro lado, puede esperarse que el punto de partida de esta renovación será incomparablemente más alto que lo era en 1848, especialmente a causa de la expansión mundial del proletariado, pero es muy difícil prever donde, cuando y como va a producirse la ruptura.

La reconstitución de un partido comunista, apto para dirigir la revolución proletaria es una condición sine qua non para la futura victoria de ella. Es pues importante preguntarse en qué forma y cuando la reemergencia del proletariado revolucionario y de su partido serán posibles. La respuesta no está en ningún caso en la busca de una nueva teoría revolucionaria. Esta tesis de la quiebra del marxismo ya fue defendida por Korsch, por ejemplo, en los años 1930. Sin embargo la historia de esos 80 últimos años y la evolución histórica sólo hacen que confirmar la justeza de la teoría revolucionaria, incluso si en todos los otros planos, militar y político, el proletariado ha sido batido muy severamente.

### 7.1 La recomposición del proletariado, previa a su reconstitución en partido político.

En su prefacio a la edición americana de 1887 a “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, Engels, en su análisis de un movimiento aún naciente, resume de nuevo lo que ha sido, desde 1848, la posición de los comunistas en relación con el desarrollo del proletariado como clase revolucionaria

:

- Precisa en primer lugar tomar conciencia del hecho de formar una clase (este proceso, que ha tomado “años y más años” en Europa, dice Engels, se desarrolla con gran rapidez en Estados Unidos);
- Seguidamente, esta conciencia de clase la lleva “a formarse en un partido político distinto, independiente y enemigo de todos los antiguos partidos políticos formados por fracciones diversas de la clase dominante.”
- Por fin este partido debe dotarse de un “programa positivo distinto” sobre el cual “el partido está de acuerdo”, programa que defiende la acción política del proletariado y el objetivo socialista de su acción: “Consecuentemente el programa del proletariado americano deberá coincidir a la larga, en cuanto al objetivo último a conseguir, con el que se ha convertido, después de sesenta años de disensiones y de debates, el programa adoptado por la gran masa del proletariado militante de Europa. Deberá proclamar, como objetivo último, la conquista del poder político por la clase obrera, con el fin de efectuar la apropiación directa de todos los medios de producción –suelo, ferrocarriles,

minas, máquinas, etc.- por la sociedad entera, y su puesta en marcha para todos, por cuenta de todos.”

Esto descrito es un movimiento histórico de larga duración, que pasa por una maduración del proletariado, maduración que las crisis y la lógica de la lucha de clases pueden frenar, pero que no puede ser acelerada artificialmente, ni por la propaganda, ni por la adopción de posturas extremistas, radicales en palabras e idealistas en los hechos.

Sin pensar forzosamente que el proletariado deberá recorrer de nuevo en todas sus etapas particulares todo el ciclo del pasado, la ruptura con una fase de contrarrevolución tan larga e intensa, los cambios operados en la composición del proletariado, la emergencia de nuevas capas proletarias a escala internacional, el desarrollo sin precedente de la población mundial, el crecimiento de la urbanización permiten imaginar que antes que toda otra cosa, el proletariado internacional deberá retomar conciencia de su identidad y de su fuerza.

En estas condiciones, otra cuestión es la de saber si el proletariado deberá pasar de nuevo por formas de representación política aún inmaduras o impropias, formas que tendrían como causa el apoyo de la vanguardia política, como fue admitido por Marx y Engels en el siglo XIX y para los Estados Unidos, en relación con Henry George, como ilustra la cita siguiente.

“Es mucho más importante que el movimiento se extienda de manera armoniosa, eche raíces y abrace el máximo posible al proletariado americano en su conjunto, más que partir y proceder desde el inicio sobre bases perfectamente correctas sobre el plano teórico. No hay mejor camino hacia la claridad teórica que el aprendizaje a través de sus propios errores. El aspecto principal es que la clase obrera actúe *como clase*; una vez esto obtenido, ellos hallarán rápidamente la buena dirección y todos los que resistirán (Henry George o Powderly) serán dejados de lado con sus pequeñas sectas. Considero igualmente los Caballeros del Trabajo (*Knights of Labour*) como un factor importante del movimiento, que no debe ser ridiculizado por su exterior, sino revolucionado en su interior, y considero que muchos alemanes han cometido un lamentable error cuando han intentado, frente a un movimiento pujante y glorioso que ellos no habían creado, hacer de su propia teoría, que no era siempre comprendida, una suerte de dogma y de mantener alejado todo movimiento que no acepta este dogma. Nuestra teoría no es un dogma, sino la exposición de un proceso de evolución, y este proceso comporta múltiples fases. Esperar que los americanos comiencen con la plena conciencia de la teoría admitida en los países industriales más antiguos es esperar lo imposible. Los alemanes debían haber procedido de acuerdo con su propia teoría, si la comprendieron como nosotros la entendimos en 1845-1848, debían haber participado en todo movimiento obrero verdaderamente general, aceptando el punto de partida *faktische* [de hecho] de la clase obrera y elevándola gradualmente al nivel de la teoría, señalando que cada error cometido, cada revés era consecuencia inevitable de los errores de orden teórico en el programa original. Debían, como lo dice el *Manifiesto del Partido Comunista, in der Gegenwart der Bewegung die Zukunft der Bewegung zu repräsentieren* [defender dentro del movimiento actual el porvenir de ese movimiento][\*\*]. Pero, antes que nada, dejen que el movimiento se consolide, no aumenten la confusión inevitable en los primeros tiempos, imponiendo a las gentes cosas que no pueden en el momento presente valorar como es debido, pero que lo aprenderán bien pronto. Un millón o dos millones de votos obreros en noviembre del año próximo por un partido de obreros *bona fide* tiene un valor infinitamente mayor en el presente que cien millones de votos por una plataforma doctrinalmente perfecta.”  
(Engels a Florence Kelley Wischnewetsky, 28 de diciembre de 1886)

## 7.2 Contrarrevolución y desarrollo del MPC.

A partir de 1914, traición y quiebra de la Segunda internacional, TODOS los revolucionarios consecuentes (Lenin, Trotsky, Luxemburgo...) no podían contemplar otra salida que una lucha a muerte entre capital y proletariado, como la fase final de una lucha comenzada en el siglo anterior. La época que se abría era considerada como “La era de las guerras y de las revoluciones” (Lenin), “la época de las tempestades revolucionarias” (Trotsky). Nadie imaginaba que el modo de producción capitalista podría, a través de una segunda masacre mundial a gran escala (la cual aparece claramente como la que acaba el trabajo empezado por la primera), reconstituir de manera duradera sus fuerzas para un ciclo de acumulación sin precedentes, incluso más potente que el que acompañó a la revolución industrial en el siglo XVIII y el desarrollo capitalista en el XIX. Las corrientes que resistieron a ser fagocitadas en el pensamiento estalinista y la alineación de hecho con la contrarrevolución, ultraminoritarias, negaron en parte este desarrollo, especialmente a través de las tesis de la “decadencia del capitalismo” (corriente luxemburguista) o de un “estadio imperialista y fascista” (corriente bordiguista).

Pero no sólo el MPC ha mostrado que era capaz de acrecentar aún los beneficios de productividad y de intensidad del trabajo, de desarrollar considerablemente su base técnica, de acrecentar la producción de riquezas en sus viejos bastiones, sino que también ha ampliado considerablemente su base geográfica, arrastrando –cierto que entre convulsiones y dificultades para la inmensa mayoría de la población- la mayor parte de los países del globo en un movimiento ascendente. Esto ha sido posible porque el proletariado, como clase revolucionaria, ha sido laminado durablemente por este movimiento. El MPC ha conseguido, por medio del alza de la productividad, de la intensidad y de la “cualidad” del trabajo, del saqueo de los países menos avanzados, garantizar un cierto nivel de vida de los proletarios occidentales. Incluso en las luchas (movimiento de mayo-junio de 1968, por ejemplo), éstos han estado globalmente bajo el control de los sindicatos y partidos obreros vinculados a la política del capital y garantes del orden social.

La historia de la revolución, recordaba la izquierda comunista de Italia, es también la historia de la contrarrevolución. “Puede ser que la revolución no sea posible más que cuando se ha realizado enteramente la contrarrevolución”. Hace ya 80 años de la última gran huelga revolucionaria. Ninguno de los movimientos, incluso los de envergadura que han marcado el siglo veinte (grandes huelgas del fin de los años 1940 en Francia, Bélgica, Italia), movimiento internacional de mayo-junio 1968, etc. han alcanzado un nivel de intensidad tal que la cuestión de la toma del poder político haya podido ser planteada, contrariamente al movimiento de los años 1920. A partir de 1975, en el hemisferio occidental, el nivel de luchas cotidianas no ha cesado de bajar y la atonía es la marca de un proletariado cuyos contornos sociológicos son potentemente modificados por el desarrollo económico y técnico del MPC.

Por el contrario, el proletariado se halla ampliamente movilizad o en las otras partes del globo, en la corriente de los movimientos anticoloniales o antiimperialistas. Ha habido ciertamente revoluciones en el siglo veinte, pero fueron revoluciones burguesas (India, China, Argelia, Indochina, Irán...), contribuyendo así a una ampliación sin precedentes de la esfera de dominación de la democracia. Por otra parte, en la misma Europa, en las áreas donde el asentamiento democrático del Estado había sido siempre precario (Europa del sur, Europa del este...) esta fase ha sido la de la profundización y de la estabilización del modelo democrático (España, Grecia, Portugal, RDA, Rusia, Países bálticos, etc.)

En otra zona del globo, América latina, hemos visto desarrollarse, en el curso de los años 1980, una serie de transiciones pacíficas hacia la democracia después de años

de dictaduras militares sanguinarias (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil...) En África del sur, el fin del apartheid y la conquista del poder por la burguesía negra se han desarrollado de manera democrática. Podemos considerar pues que en el curso ascendente del desarrollo económico capitalista (al revés de la inepta teoría de la "decadencia del capitalismo", totalmente indefendible hoy en día), corresponde un curso ascendente de la democracia. El modo de producción capitalista necesita, para expandirse, de un espacio de "libertad" que le es garantizado por el funcionamiento democrático de la sociedad. Como vimos a propósito del bonapartismo, evidentemente él no duda, si el peligro proletario se hace muy presionante, en suspender el curso democrático para instaurar regímenes autoritarios o dictaduras.

Uno de los países de grandes convulsiones sociales con potencial revolucionario en los años próximos es la China. Ella está a la vez inmersa en un proceso de acumulación muy rápido y dirigido por el puño de hierro del partido "comunista" que controla enteramente el aparato de estado. Pero, a la vista de lo ocurrido en la URSS, la función histórica del partido "comunista" se revela la constitución de una nueva clase de emprendedores y la transformación de la burocracia en burguesía moderna, capaz de desarrollar de manera considerable las fuerzas productivas y de modernizar el país. Vendrá un momento en que la contradicción entre esta realidad y la máscara de la ideología autoproclamada socialista se hará insostenible y, como en la ex Unión soviética, la Vulgata capitalista liberal reemplazará la lengua de madera estalinista. Pero esto no se hará sin gigantescos movimientos sociales, en los cuales serán implicados centenares de millones de campesinos, obreros y parados. Tal revolución democrática puede tener un potencial transcrecimiento.

Fue un error común en corrientes salidas de las izquierdas de la Tercera internacional, en el curso del siglo 20 (las únicas, sin embargo, que han mantenido viva la tradición revolucionaria del proletariado, a pesar de todas sus debilidades) el pensar que en adelante la ruptura debía llegar de un solo golpe, a favor de un movimiento "puro" que se levantaría en conjunto con el programa revolucionario totalmente reconstituido.

Una cosa es cierta, la medida del carácter revolucionario de esta ruptura se leerá en la capacidad del proletariado de plantear muy rápidamente la cuestión de la propiedad de los medios de producción, y por consiguiente, la cuestión del poder político. La democracia burguesa ha mostrado su extraordinaria elasticidad y su capacidad de llegar muy lejos en las concesiones democráticas, tanto en el plano político como en el económico. Pero esta rapidez y vitalidad se rompen en la cuestión de la propiedad social. Toda tentativa de ingerencia del proletariado organizado, sea económicamente (sindicatos), sea sobretodo políticamente (consejos y partido) en la organización social de los medios de producción (ataques contra la propiedad privada) se enfrentará inmediatamente a una muy potente represión frente a la cual la cuestión de la toma del poder político, y por tanto del armamento del proletariado no podrá dejar de ser planteada. Entonces se abrirá de nuevo un episodio de lucha revolucionaria, de lucha a muerte, entre las dos fuerzas históricas que ritman la vida del modo de producción capitalista: el proletariado y la burguesía. La historia no dará probablemente tiempo a la humanidad a un nuevo enfrentamiento, y la futura batalla será decisiva, tal amenaza directa constituye el curso catastrófico del modo de producción capitalista para la misma supervivencia de la especie.

---

<sup>i</sup> El término "burguesía industrial" no designa solamente a la "burguesía de la industria" en el sentido de las categorías sectoriales forjadas por la economía política, sino a la burguesía que domina directamente la clase productiva, sea en la industria, la agricultura o los servicios.

<sup>ii</sup> Una burguesía dividida en dos fracciones, monarquistas dinásticos, pero que pedía ante todo calma y seguridad para sus asuntos financieros; frente a ella, un proletariado ciertamente

---

vencido, pero siempre amenazante y alrededor de la cual pequeños burgueses y campesinos se agrupaban cada vez más –la amenaza continua de una explosión violenta que, a pesar de todo, no ofrecía ninguna perspectiva de solución definitiva- tal era la situación que parecía hecha para el golpe de Estado del tercer ladrón, del pretendido pseudodemocrático Luis Bonaparte. Sirviéndose del ejército puso fin el 2 de diciembre de 1851 a la situación, asegurando a Europa la tranquilidad interna, pero con el regalo de una nueva era de guerras. El período de las revoluciones por abajo estaba cerrado de momento; un período de revoluciones por arriba le sucedió (Engels, *Introducción a las luchas de clases en Francia 1895*)

<sup>iii</sup> Este término, muy presente en la teoría de la revolución permanente de Trotski, es atribuido por éste a Lenin. “Para expresar la misma idea, Lenin adoptó más tarde la excelente expresión de *transcrescimiento* de la revolución burguesa en revolución socialista” (Trotski, *La revolución permanente*, 1939). Nosotros lo conservamos aquí en el sentido de un salto cualitativo que se produce cuando la revolución democrática es impulsada hasta el fin y se convierte, no necesariamente en una revolución socialista, como decía Trotski, pero sí en una revolución proletaria.

<sup>iv</sup> Es en este marco donde se sitúa la posibilidad de un “tránsito pacífico” al socialismo, donde las condiciones materiales lo permiten, sin excluir el recurso a la violencia para responder al “golpe de estado esclavista” de la burguesía amenazada.

<sup>v</sup> En estas condiciones, la crítica a la Segunda Internacional y su caída no concierne tanto a la organización del partido, ni al sufragio universal, ni a la lucha sindical, sino sobretudo a la actitud frente a la guerra (el internacionalismo), y al hecho que estas tácticas hayan sido empleadas, no en un sentido revolucionario, sino al servicio de una ideología reformista. Ver a este respecto la actitud de Engels vis-a-vis de la SD alemana, y la sutil dialéctica constante de sus posiciones.

TEXIER Jaques, *Révolution et démocratie chez Marx et Engels*, PUF, 1998, P. 191.

<sup>vi</sup> En los hechos, en 1848, en Alemania no fue posible alcanzar este nivel y el proletariado se comportó como el ala izquierda de la democracia. Marx y Engels lo tomaron en cuenta al declarar la Nueva Gaceta renana órgano de la democracia. Como escribe Engels en 1884: “...el proletariado alemán surge en primer lugar en la escena política como el partido democrático más extremo. Es lo que nos dio naturalmente una bandera a nosotros, que veníamos de crear un gran periódico en Alemania. No podía ser más que el de la democracia, pero de una democracia que ponía, en todo y hasta el detalle, en evidencia un carácter específicamente proletario que no podía aún inscribir, de una vez por todas, en su bandera.” (Engels, *Der SozialDemokrat*, 13.3.1884)

<sup>vii</sup> “Este desenlace sería más o menos parecido al de casi todas las revoluciones democráticas de la Europa del siglo XIX, y el desarrollo de nuestro Partido seguiría entonces un sendero arduo, penoso, largo, pero familiar y ya recorrido (p.55)

<sup>viii</sup> “Sin embargo, no será evidentemente una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Ella no podrá tocar (sin que la revolución haya franqueado diversas etapas intermedias) a los fundamentos del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, proceder a una redistribución radical de la propiedad de la tierra en beneficio de los campesinos; aplicar a fondo un democratismo consecuente hasta la proclamación de la República; extirpar no solo de la vida del campo, sino también de las fábricas, las supervivencias del despotismo asiático; empezar a mejorar seriamente las condiciones de los obreros y a elevar su nivel de vida; (...) la revolución democrática no saldrá directamente del marco de las relaciones sociales y económicas burguesas (...) (p. 54)